

6. La experimentación en la elaboración de artefactos líticos ha permitido entender las técnicas y los tiempos de elaboración antiguamente empleados, así como el uso y la reutilización de los objetos líticos. Es pertinente proseguir ese enfoque.
7. Carecemos de recorridos sistemáticos regionales que nos indiquen las fuentes de sílex del norte de la península yucateca.
8. Si bien existe el consenso de interpretar los fenómenos mayas en un marco mesoamericano, los mayistas se han vuelto más conservadores desde los años setenta al hablar de cambios importantes en el mundo maya, tratando de explicarlos como eventos derivados de las dinámicas regionales mayas y no forzosamente como influencias o resultados de otras áreas culturales (“influencias teotihuacanas”, hiatus, sitios amurallados, “migraciones toltecas”, etc.).

Cuatro apéndices complementan el libro. El primero trata de la procedencia de las muestras de obsidiana de Río Bec. El segundo presenta los tipos de artefacto, contextos, fases y fuentes de la obsidiana de Chicanná y Becán. El tercer apéndice fue escrito por Fred W. Nelson y se refiere al análisis de elementos traza por fluorescencia de rayos X en objetos de obsidiana de Dzibilchaltún y Komchén, Yucatán. El último apéndice documenta la nomenclatura de excavación de los artefactos líticos que se ilustran en la obra.

Por último, *Maya stone tools of Dzibilchaltún, Yucatán, and Becán and Chicanná, Campeche* presenta una bibliografía especializada y un útil índice analítico en las páginas finales.\*

\* La ficha del libro es:  
 Irwin Rovner y Suzanne M. Lewenstein  
*Maya stone tools of Dzibilchaltún, Yucatán, and Becán and Chicanná, Campeche*  
 Universidad de Tulane, Nueva Orleans, 1997  
 ISBN: 0-939238-95-0

Cristina Lirón Pérez

*Homenaje a la doctora Beatriz Barba de Piña Chán*  
 México, INAH (Científica 343), 1997,  
 600 pp.  
 ISBN: 970-18-0009-5

Esta amplia compilación surge bajo el loable propósito de rendir homenaje a la célebre y estimada Beatriz Barba de Piña Chán. Sus múltiples aportaciones a la disciplina —concebida por ella de una forma evidentemente holística— han ido “desde los principios de la teocracia en la Cuenca de México, hasta el arte chino, pasando por la iconografía mexicana; desde la brujería medieval hasta el estudio de las clases medias de la ciudad de México, pasando por los mitos mayas y las colecciones del Museo Nacional de Culturas; desde la curandería en el Distrito Federal hasta los cuentos cortos” (p. 67).

La heterogeneidad y magnitud de su extensa obra al igual que la ejemplaridad de sus iniciativas, trata de plasmarse en los primeros capítulos, bajo el apartado de Dedicatorias. Tras él se suceden fragmentos de un álbum fotográfico que ilustran algunos hitos en su carrera académica y, posteriormente, un currículum vitae que reconstruye cronológicamente sus actividades en los distintos campos de la docencia, la investigación, los cargos administrativos, la coordinación editorial y las incalculables publicaciones, viajes y reconocimientos.

Los trabajos de los autores que participan en este homenaje aparecen ordenados y presentados de una forma singular. El primer apartado se titula “Antropología internacional” y está

constituido por un artículo descriptivo sobre Benarés, “la meca del hinduismo”. En él se destacan los aspectos de interacción cultural y multiétnica, la proliferación de templos y la diversidad de festivales religiosos con base en criterios de comunidad y de pertenencia a las castas.

El segundo gran apartado, “Antropología mexicana”, contiene varios subapartados, coincidentes básicamente con las áreas de exploración de la doctora Barba de Piña Chán.

En “Arqueología” podemos contar 21 artículos con temáticas variadas y muy sugerentes de entre los que me permito señalar algunos:

García Samper, por ejemplo, hace un recorrido por las diferentes etapas de ocupación y desarrollo de Ecatepec y sus alrededores. Desde el Arqueolítico al Formativo superior analiza los diferentes registros, y propone estrategias de subsistencia que se suceden hasta llegar a la agricultura y el desarrollo de las aldeas y los centros ceremoniales que se consolidaron en el Clásico.

Serra Puche destaca la relevancia y dinamismo de Tlapacoya —excavado por primera vez por Barba de Piña Chán en la década de los cincuenta— en los estudios de la Cuenca de México. Tras recopilar todos los trabajos arqueológicos allí realizados a lo lar-

go de las últimas décadas, retoma la validez y vigencia de las propuestas de análisis social de la doctora Piña Chán.

El propio Román Piña Chán colabora en esta sección con su trabajo sobre la estatuilla de Tuxla, tallada en forma de sacerdote y con inscripciones en el sistema glífico olmeca. El desciframiento de dichos glifos le ha permitido establecer su contenido y funcionalidad religiosa, asociada a cultos de fertilidad agrícola.

Como último de los ejemplos seleccionados, Lechuga García rescata el valor ritual otorgado a líquidos como el agua, la sangre, el semen, el aguamiel, el pulque, la leche y las lágrimas como vehículos para el contacto con lo sobrenatural. Establece su estrecha relación con cultos a la fertilidad y a la abundancia alimenticia.

En el subpartado de "Etnohistoria" cuatro trabajos ilustran las aportaciones en este homenaje. Rodríguez-Shadow se plantea el reto de construir el rol ideológico de Xochiquétzal en el panteón mesoamericano, mediante un análisis simbólico e iconográfico de sus representaciones y alusiones. Se nutre especialmente de la información de códices y crónicas. Exalta la riqueza y complejidad de las religiones prehispánicas en general, así como las inferencias de carácter ilustrativo que, el estudio de las deidades y su recreación, pueden darnos sobre las relaciones sociales de la época.

Corona Sánchez elabora una conceptualización del trabajo y la producción tributaria en México prehispánico. Se remonta a la presencia humana en el continente y explica las estrategias de población y los sucesivos procesos de adaptación a los diferentes entornos. Concluye analizando el modo en que la aparición de la agricultura y la acumulación de excedente da ori-

gen a las formas políticas de control estatal de la fuerza de trabajo.

Doris Heyden presenta un interesante y peculiar trabajo acerca de las creencias asociadas a la cultura del árbol en la sociedad mexicana, basado en la recopilación de conjuros, invocaciones y supersticiones que recogieron los cronistas de los siglos XVI y XVII.

Luis Córdoba pone fin a esta parte con un estudio de caso: San Antonio Tutitlán, Estado de México, donde contrapone diversas fuentes y enfatiza el valor de la oralidad como un rico pozo de información para la reconstrucción histórica del pasado.

La "Antropología física" está conformada por un artículo de María Peña, que parte de que el análisis de restos óseos le permite inducir *perfiles y alteraciones morfológicas* de las poblaciones estudiadas. La autora se centra en las prácticas deformatorias entre los huastecos —concretamente en las mutilaciones dentarias— para concluir que están directamente asociadas a la adquisición y demarcación de un determinado estatus social.

La sección de "Etnología y antropología social" está configurada por cuatro trabajos más que me permito delinear brevemente a continuación:

Gustavo Torres elabora un análisis comparativo entre las fiestas e hitos calendáricos mixes actuales y los prehispánicos luchando por esquivar los peligrosos esencialismos y aportando una interesante lectura de la centralidad del ritual y la vida ceremonial.

Un grupo de cuatro autores (López, Rivera, Couturier y Delgado) plantean una revisión hemerográfica que les ayuda a reconstruir y contextualizar el proceso de reformas al artículo 27 de la Constitución. Denuncian la ausencia de aplicación de dichas resoluciones y sus consecuencias inmedia-

tas: abandono del campo, descensos en la producción de alimentos básicos, acumulación de tierras y rentismo, descapitalización del campo y eternos subsidios prometidos que nunca llegan.

Lagarriga repasa el surgimiento de creencias espiritistas o establecimiento de contacto con los muertos durante el siglo XIX y la forma en que se extendió en toda Europa y América. Ofrece datos acerca de movimientos organizacionales que abanderan este tipo de creencias y el desarrollo que tuvo en México vinculándolo, incluso, a instancias políticas.

Este capítulo lo concluyen Peñaflores y Medina, quienes profundizan en el uso popular curativo de la ruda, repasando históricamente sus antecedentes rituales tradicionales como los usos y aplicabilidad actual en la medicina moderna.

En "Museología", uno de los campos de acción más reconocidos de la doctora Barba de Piña Chán, Vázquez presenta un paseo histórico por los 50 años de vida del Museo Nacional de Historia mediante las narraciones orales de sus directores.

El último de los apartados es "Ensayos" y lo constituyen dos trabajos breves pero sugerentes. El primero es de María Sten y trata de dilucidar la relación entre mito e historia por la identificación de Cortés con Quetzalcóatl en la obra de González Caballero. El segundo, a caballo entre el presente y el pasado describe el Edificio de las Cajas Reales de Durango y su transformación estético-funcional.

Para finalizar, sólo queda resaltar que obras de reconocimiento como las que aquí hemos esbozado sin duda estimulan a que la disciplina siga siendo el receptáculo de las inquietudes de las nuevas generaciones.